

## La diabetes en el antiguo Egipto

Juan Carlos Álvarez Torices

*Doctor en Medicina y Cirugía. Médico de familia. Centro de Salud Eras de Renueva, León*

**Año 3000 a. de C.** Rapotep es jefe de obra en la tumba del faraón Aha, el segundo de la primera dinastía. Es un cargo importante que lleva ejerciendo varios años. Hoy está contento. Han logrado acabar el trabajo previsto esta semana y sólo ha muerto un esclavo. Pero lo que más feliz le hace es que, por fin, ha logrado que Hesy-Ra, el mejor médico de Egipto, vea a su primogénito. Es tan buen médico que trata muchas enfermedades. Probablemente, en la actualidad, sea el que más trate en todo el imperio. Todos los egipcios saben que, para eso, hay que ser muy, pero que muy sabio. Los que no llegan a poseer ese conocimiento se especializan sólo en una o dos enfermedades. Son médicos de segunda clase con poca visión global del ser humano. Además, él es el que se encarga de la salud del faraón y de la mayoría de su corte, y eso ya dice bastante sobre sus habilidades.

El problema es que desde hace unas semanas su hijo se encuentra muy mal. Está muy cansado. Ha adelgazado considerablemente, pese a ese apetito desproporcionado que tiene. No hay forma de calmar su sed y parece que todo lo que bebe no le para en el cuerpo, pues produce cada día litros y litros de orina. Además, esa orina es extraña. No hace más que atraer a las moscas y los perros la lamen con auténtico gusto. Algún extraño espíritu se ha adueñado de él. Será tal vez un dios enojado o algún difunto descontento. El caso es que ya lo ha llevado al encantador y no han logrado ningún resultado.

Al caer la tarde, ambos se dirigen a la Casa de la Vida. El camino lo hacen en carro, pues la debilidad del chico no le permite llegar andando. Este templo está presidido por una imagen del dios Thot (dios de la sabiduría) y de la diosa Sejmet (diosa, entre otras cosas, de la sanación), con su cabeza de leona y su cuerpo de mujer. Esperaron tranquilamente en el patio hasta que les condujeron con el Sun-ru (hombre de los que sufren o de los que están enfermos).

Al llegar junto a él, pudieron ver a alguien con aspecto pensativo, bien vestido, con porte señorial. Observó cuida-

**Figura 1:** Primera referencia conocida de la diabetes: Papiro de Ebers, 1553 a. de C. Se cree que es una copia del libro de Thot, del año 3000 a. de C.



dosamente al muchacho, le preguntó por sus síntomas y por la presencia de la enfermedad en otros familiares. No hizo falta mucho tiempo para que le dijera que su cuerpo había sido poseído por un dios que estaba enojado. Que su enfermedad era una de las que entraban dentro de la clasificación de «conozco, pero no trataré», pues no se sabía ni remedio ni magia alguna que para ella fueran efectivos. Otros Sun-ru aplicaban un bebedizo, resultado de una cocción de cuatro días con huesos, cerveza, trigo, hojas de menta y sangre de hipopótamo. Él no lo hacía, porque conocía su inutilidad. Puso la mano encima del hombro del padre y, mirándole con dolor, le dijo que lo mejor que podía hacer era rezar a los dioses y acompañar a su hijo en estos últimos días que le quedaban, hasta iniciar su viaje hacia el Valle de los Muertos.

*Continuará en el próximo número.*